AÑO VI—2.ª ÉPOCA — Montevideo — Primer domingo de Setiembre 1905 — NÚM. 58

ADMINISTRACION
Calle Arenal Grande N.° 70
HORAS DE OFICINA
De 12 m. á 4 p. m.

LA VOZ DEL OBRERO

ADVERTENCIA
Los originales no se devuelven sean ó no publicados.

PUBLICADO POR LA SOCIEDAD DE OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

La ambición y el egoismo, son madres de la miseria.

APARECE EL PRIMER DOMINGO DE CADA MES

El mejoramiento del obrero debe ser obra del obrero mismo.

MONTEVIDEO, 3 DE SETIEMBRE DE 1905

SOCIEDAD COSMOPOLITA
DE
OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS DE MUTUO Y MEJORAMIENTO
Calle Arenal Grande 70

MONTEVIDEO

HORARIO

De 6 á 11 y de 1 á 6	De 6 á 11 y de 2 á 7	De 6 1/2 á 11 y de 1 á 5 1/2	De 7 á 11 y de 1 á 5
Noviembre	Diciembre Enero	Febrero Marzo Agosto Setiembre Octubre	Abril Mayo Junio Julio
Total 10 horas	Total 10 horas	Total 9 horas	Total 8 horas

Sección "Mutuo"

Previénese á todos los asociados que el primer domingo de los meses Marzo, Junio, Septiembre y Diciembre, celebra esta sociedad asamblea general ordinaria á las 3 p. m.

Sección "Mejoramiento"

Se comunica á todos los socios de esta sección que todos los segundos domingos de cada mes, se celebrará asamblea general ordinaria á las 3 de la tarde.

La Unión G. de Trabajadores Y LAS HUELGAS

La secretaría de la Unión Ceneral de Trabajadores del Uruguay queda interinamente instalada en el local de la Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos, calle Arenal Grande núm. 70, entre las de Miguelete y La Paz, desde cuyo sitio ofrece sus servicios á todos aquellos de los obreros que deseen organizarse en sociedades de resistencia, primero para la mayor defensa de sus intereses regulares y después para seguir trabajando por su completa emancipación.

Y ha llegado la hora de suministrar, y sin reticencias, á los buenos de los trabajadores, impertérritos en su ignorancia (y perdonen el modo de señalar), unas pocas verdades incontrastables en otros tantos argumentos incontrovertibles, respecto de las formas y maneras de llevar á efecto la obra, porque el éxito corone sus esfuerzos en persiguimiento de la realización de sus anhelos. Algunos dicen que en ocasión de las organizaciones obreras no es bueno ni es conducente á fines prácticos hablar á los trabajadores de ideas y principios socialistas, ó anarquistas, filosóficos, políticos, religiosos, etc., porque estas prédicas contribuyen, no á aunar voluntades y estrechar lazos de compañerismo para la mejor consolidación de las aspiraciones sino que, por lo contrario, más bien sirven para introducir la división y la zizaña en su seno con la controversia.

Pues nosotros replicamos que es un error creerlo así, porque resulta clara como la luz meridiana, la opinión sobre que todos los gremios responden y son en el fondo manejados ó dirigidos por elementos pensadores con tendencias á uno ú otro lado de la propaganda de las nuevas ideas. Así, por ejemplo, se viene desde hace rato observando por aquí en Montevideo, y creemos que de igual manera sucederá en otras partes, que hay un cierto número de sociedades gremiales adheridas más ó menos directamente á la Federación Obrera Regional, que está en la conciencia del pueblo, que es informada y asesorada por elementos anarquistas; y otras á la «Unión General de Trabajadores del Uruguay», en manos de los socialistas; y acaso también otros *poquitos* para la célebre Democracia Cristiana, que ésta y Círculo Católico de Obreros vienen á ser algo así como los mismos perros con diferentes collares ¡aleluya!

Por manera que, desde que, al fin y á la postre, unos conscientes y otros inconscientemente los obreros se reunen y actúan bajo, si no la presión, la dirección de agentes afines á una ú otra doctrina filosófico-político-religiosa, etc., creemos acertado de cirlocl aramente, sin embajes ni subterfugios, que el proletariado, para saber á que atenerse, debe conocer y saber que para trabajar en pro de su causa, de su ansiada redención, basta alcanzar iguales medios de respeto y de subsistencia para todos, es necesario, de todo punto necesario que piense y sienta algo respecto de las ideas que le han de servir de base ó punto de partida para llegar al triunfo. Ha de saber el obrero que todo en este mundo se rige por un ideal, con el ideal por guía y acicate, el hombre va á la derrota ó á la victoria. El hombre debe tener una y propia opinión, debe ser ó blanco ó negro, azul ó rojo, ó verde ó amarillo. La materia ha de ser movida por la energía de una fuerza intangible que la informa en su desarrollo. Toda obra humana sin pensamiento, no es obra. Luchar por sólo comer, no es luchar. Lucha el hombre para redimirse, y para esto es preciso estar á merced del pensamiento. Los trabajadores no luchan sólo por mejorar su situación de desheredados de la fortuna, de explotados y hambrientos, sino que tamqién para elevarse y lanzarse á la conquista de la libertad, de la igualdad social para todos, para todos los hombres. Está muy bien que cada cual elija en materia de opiniones, la que más convenga á su idiosincracia, ó sea á su manera de ver las cosas, pero, eso sí, tiene que dirigirse por algún lado, tiene que hacer uso de una opinión. Las sociedades de resistencia quedan de hecho anexadas, dirémoslo así, á las ideas redentoras de propaganda, y esto es, deben saberlo, el fin principal que se proponen sus directores: atraerlos al *crédo* por medio de la asociación, y el día que los trabajadores presten conscientemente su desinteresado asentimiento á una idea, desde ese día cesarán de incurrir, seguramennte, en el error de servir intereses contrarios á su tan soñado bienestar.

Las sociedades gremiales, repetimos, no se constituyen solamente para obtener mejoras puramente materiales, sino que se establecen muy principalmente para ordenar y uniformar una fuerza revolucionaria dentro de la evolución mental y el hecho razonablemente posible.

No vacilemos, no trepidemos más, pues, en decirles á los obreros en todas sus reuniones, que deben alimentar ideas, que deben pronunciarse por los ideales del anarquismo, catolicismo ó el socialismo—sobre todo por este último, que es el bueno, y con ellos se orientarán en sus pasos, sin tantos tropiezos, como ahora les sucede. Solo el hombre que alberga en su pecho una idea, sabe donde va.

II

Llevada, pues, la sintésis de la disertación á este terreno, es fuerza aconsejar á los trabajadores la filiación, la incorporación á unas ú otras filas del ejército sel pensamiento y exigirles una buena dósis de meditación respecto del campo de acción á á elegir.

Desde luego diremos que son tres los caminos que podemos indicar para la correspondiente labor redentora: el que arranca de la Democracia Cristiana, el que arranca del anarquismo y el que marca su punto inicial del socialismo. El primero no va á ninguna parte, porque después de dar unas y otras vueltas á derecha é izquierda, conduce al mismo punto de partida, y no de otra manera puede suceder, desde que por boca de su mismo pontífice se sabe que encuentra bien todo tal como está compuesta la sociedad actual de señores y siervos y limite sus reivindicaciones sociales á la obtención de un simple mendrugo más, otorgado por gracia especial á los productores, sobre el todo y la enormidad del pan *fresco* que se les arrebata. El segundo todo y con mostrarse al principio muy amplio y liso y depejado por todos costados, acaba por estrecharse cada vez más, hasta no quedar ni rastro de marcada huella entre las zarzas y los abrojos mil que surgen bajo las plantas... de los pies sangrando, y acaba por no conducir á ninguna otra parte que no sea el extravío y el correspondiente desencanto. Con sus pretensiones de llegar pronto á la meta y repudiando toda evolución lenta y toda fórmula política, los anarquistas sólo logran distraer lamentablemente á los trabajadores de su verdadero fin con los medios impremeditados y violentos de que se valen, y han tomado por norma de propaganda y método de procedimiento, sin darse cuenta que á la humanidad le repugna tener que entenderse siempre á trastazos y á puros golpes solucionar problemas y dilucidar sus intrincadas cuestiones. Así vemos que por inoportunas y acaso por importunas y fuera de sazón, fracasan las huelgas del puerto, de la Teja, de Albañiles, Carpinteros, etc., y por *gracia* de *Dios* triunfan las de los ferrocarrileros, pudiendo solo sacar en consecuencia la manifestación de ciertos odios y tales desmanes y groserías, con todo lo cual se malquista el obrero la buena voluntad de todo el mundo.

Y el tercero, ó sea el del socialismo si bien radical en doctrina, moderado su procedimiento, sí que es el camino que le señala su ruta y su destino al operario. Los apóstoles que siguen por esta vía que se extiende y atraviesa el descampado, sí que saben de donde vienen y á donde van. Ellos no olvidan que antes de desplegar guerrillas y librar batallas, un buen general, perito en el arte de la guerra, trata de ocupar buenas posiciones estratégicas, para la mayor seguridad de la victoria y mayor ahorro de víctimas, y por lo tanto, menos derramamiento de sangre, que es lo que importa, pues no debemos nosotros matar á todos los hombres del presente, en beneficio exclusivo de los hombres del porvenir, que á ese precio nada ganaríamos en la brega. ¿Quién sabe, después de todo, si los hombres del mañana serán merecedores de todo un sacrificio, toda una *hecatombe* de los hombres del presente, para su bienestar? Hagamos ¡oh valientes y valerosos anarquistas! algo de bueno para la futura humanidad, más no es justo que nos sacrifiquemos todos por ella. Amar al prójimo, bien; mejorarle en su desventurada existencia, admirable, pero debemos tambien, y cabe la obligación de hacerlo, amar... al propio pellejo.

III

Con que, voy á poner término á la longaniza (¿de Vich?), pues veo que va ya alargándose demasiado, con peligro de la santa paciencia de los lectores, si es que, efectivamente, existen lectores para esta insulsa y tosca página; con que, digo, sépanlo los obreros, sépanlo todos los trabajadores, es necesario, imprescindible que los gremios trabajen y préstense reciprocamente su ayuda en la obra de la emancipación, ó como curas, si pretenden seguir para atrás; ó como anarquistas, si buscan rodar al precipicio, demasiado pronto para adelante, en carrera vertiginosa; ó como socialistas, si aspiran al triunfo y quieren, por fin, llegar á la *querencia* paso á paso y sin retroceder, porque el socialismo es claro y terminante, nada de formas capciozas ni argucias del sofisma: promete sólo lo que puede dar.

Un notable pensador ha dicho: «Así como sin el auxilio de las matemáticas no es posible profundizar mucho en astronomía; que sin el conocimiento de la química y de la anatomía no es dable desentrañar los problemas funcionales de la fisiología, así tampoco es llano atravesar el dintel de la ciencia social sin tener idea perfecta de los componentes de la soc edad humana.» Y este orden de marcha puede ser aplicado tanto co-

mo en cualquier otro asunto, en el modo y manera que á los obreros les será dado proceder con relación á su camino ascendente hacia su completa libertad. El adelanto debe ser arreglado por series de esfuerzos y sujeto á cierto orden que va de lo simple á lo complejo. Pretender salvar abismos insalvables y prescindir de lo determinado por la misma naturaleza de las cosas, es una locura. Corresponde, pues, proceder con cautela, sin apresuramientos y con el debido respeto al semejante, sea este el burgués ó un descamisado.

Pero no quedaría bien concluído el artículo, *redondeado*, si dejábamos de recordar que él merecerá seguramente algunos lindas è interesante interjecciones y piropos por parte de algunos célebres *aludidos*. A esto del insulto, tachándonos de traidores y adoquines--único lenguaje deleznable que para combatir á la sensatez se emplea, desconociendo por completo las elevadas miras y altísimos propósitos que hemos tenido en vista y que han informado siempre nuestra modesta propaganda, —ya estamos acostumbrados. y, por consiguiente, no nos hace mella. No hiere todo el que quiere, sino el que puede, pero sí lamentamos mucho que los anarquistas, con la mejor intención, queremos creerlo, desbarren por manera tan lastimosa A no mediar esta circunstancia, de entrar en escena los excesos, la obra, que pudiera ser de conjunto entre todos, de la emancipación de los trabajadores haría pronto y bien, mucho camino. No solo los proletarios, sino que la clase burguesa, conservadora, de mediana para abajo, iríase paulatiuamente plegando á la obra de transformación social iniciada, que así ella va ya gradualmente entendiéndolo, de tener que ir cediendo al empuje de las modernas ideas y pronunciarse en retirada... más no la agrada, oidlo bien y acaso la asista la razón, abandonar el campo dejando armas y bagajes.

José Puig y Roig.

REVOLUCION

En pocas partes se ha abusado tanto de esta palabra como en el continente sud americano, donde se ha recibido las más extrañas y grotescas aplicaciones que sea posible inmaginar.

Se ha dado el nombre de revolución á cada uno de los motines cuarteleros que por el espacio de un siglo perturbaron con pasmosa frecuencia la tranquilidad del país, sin otro objeto que el de establecer el predominio de una pandilla de ambiciosos, y revolucionarios se llamaron en todo tiempo, ministros y ex presidentes, obispos y generales, gobernadores y jefes de policía, que el pueblo, si es que alguna vez tomó parte en esas tragedias, en la mayoría de los casos, secundaban inconscientemente en la ejecución de los planes bochincheros, más ó menos aparatosos ó sangrientos.

El movimiento del 4 de Julio que tanta resonancia tuvo en la república y en el exterior, forma parte de la colección interminable de nuestras llamadas revoluciones.

Los anarquistas por su parte — discípulos fieles de la tradición burguesa — llaman con el mismo nombre á todo conato violento de revuelta, que por cualquier causa se produzca entre el pueblo y la autoridad, restringiendo así un episodio, á menudo superficial y transitorio, el sentido fundamental y profundo que encierra la palabra revolución.

Hé aquí como se subvierte á veces intencionalmente ó nó, la exacta interpretación de un término bien claro, sin embargo, que no admite equívocos.

—

Los socialistas tenemos el deber de aclarar este peligroso confusionismo, definiendo con precisión lo que entendemos por revolución, siquiera para que no abusen de ella, los mercachifles politiqueros, y los míopes del sentimentalismo neo anarquista.

La revolución, como la entienden los socialistas, es algo más que el simple cambio de las formas políticas, que representan el aspecto exterior y meramente superficial en el mecanismo del Estado, ó el sucederse violento de las fracciones partidistas al poder, como parecen entender los caciques de charreteras ó de levita. Es algo más que la revuelta triunfante, ó nó, que los anarquistas prodiligen en sus arrebatos infantilmente ingenuos, tomando como resultado, los sacudimientos que la preceden y acompañan en su desarrollo.

La revolución entendida en su amplio significado científico es la transformación completa—rápida ó lenta poco importa — (la historia enseña que las revoluciones implican formaciones relativamente largas) de las relaciones económicas, jurídicas, morales, etc., etc., que rigen en un determinado momento histórico, entre los grupos humanos.

Tratándose de un proceso tan grandioso, es lógico admitir que ha de ser precedido por un largo período de preparación, de agitaciones innumerables, y á veces de convulsiones espasmódicas intermitentes. La revolución francesa es un ejemplo típico. Pero antes de la revolución francesa, hubo en el mundo, á cada período histórico que inauguraba nueva formas de producción, idénticos ó parecidos trastornos más menos advertidos, y más ó menos explicables á los ojos de los contemporáneos.

La abolición de la esclavitud que señaló traspaso de la economía feudal á la economía manufacturera, se llevó á cabo después de grandes y complicadas metamórfosis y de luchas seculares.

La revolución proletaria ó social que marcará el advenimiento de la propiedad colectiva de los medios de producción no consiste por cierto solamente en este ó aquel episodio sangriento pue caracteriza el periodo evolutivo, ó de formación de las nuevas formas sociales y de la disolución de las antiguas, que nosotros observamos, pero será efectiva el día en que el presente sistema capitalista, corroido y eliminado por las antítesis que forman las leyes de su extremo desenvolvimiento, será impotente á contener en su seno las fuerzas nuevas por él mismo fatalmente engendradas.

Los fenómenos visibles que acompañan la incesante formación de la conciencia de clase y la organización proletaria, los choques, las resistencias, las huelgas y las sublevaciones etc., etc., son el reflejo, el síntoma, el índice del cambio que se va produciendo. Es en fin, la revolución en marcha, pero no es la revolución completa todavía.

La revolución será un hecho cuando la burguesía, como ya le sucedió al clero y á la nobleza, incapaz de satisfacer las crecientes necesidades de la producción, cederá el paso — esperemos que sea lo más pronto posible — al proletario triunfante, que inaugurará una nueva era, donde no será posible la explotación del trabajo humano.

LA VUELTA DE JUAN

Allá en el bosque, por cima del río, se dibujaba los contornos de la casita blanquecina rodeada de árboles, empapada en la agreste naturaleza exhuberante de vida y de belleza, en un estanque que serpenteaba juguetón frente á la casa levantaban gallarda la cabeza varios cisnes, deslizándose tranquilos por la superficie del agua como animados por la deslumbradora radiantez de los rayos del sol; ese día se respiraba un ambiente fresco, impregnado de un hálito embriagador, la naturaleza sonreía y plegaba sus alas abatiéndolas llenas de aromática esencia.

Los viejos labradores que habitaban en esa cabaña ese día se habían levantado muy temprano, quizá para contemplar extasiados el brillo de la natura, quizá por los quehaceres que abundaban más ese día.

Juan, el hijo amado, el consuelo de la vejez de esos ancianos, ya estaba en su puesto, ya seguía tranquilo el arado que dejaba el surco en la tierra, los pájaros con sus trinos empezaban ese bullicio ensordecedor pero alegre, el perro atado cerca de la casa ladraba alegremente como saludando á la naturaleza El mocetón robusto volvía para tomar el desayuno que ya le había preparado su vieja madre.

Pasaron semanas, meses, los días se sucedían con esa velocidad abrumadora; un día estalló la guerra en esa comarca, todos los hijos del país tenían que empuñar una arma para defender la patria hollada por la planta extranjera, y Juan tendría que abandonar esos queridos viejos de quien era él el sostén, tendría que ponerse frente á hombres que no conocía y á quienes no había hecho ni recibido ningún daño, tendría que entreverarse en esa horrible confusión, mezclarse con cuerpos putrefactos, tendría que empaparse en la sangre de alguna víctima; todas estas horrorosidades le habían cruzado por la mente haciéndole estremecer, pero era inútil, había que partir; la triste realidad se presentaba ante su vista como una visión funesta. La despedida fué cruel, conmoveedora, al fin fué necesario partir.

La guerra empezaba feroz, los combatientes se destrozaban día á día; los ancianos sentados en un rincón lloraban tristemente, lamentándose de la ausencia del hijo.

La noche se presentaba lúgubre; gruesas nubes surcaban el horizonte sombrío; dos golpes dados á la puerta hicieron estremecer á los ancianos. Quién podría venir con ese tiempo y á semejante hora? Quizás el hijo!

El anciano animado por este pensamiento, corrió á abrir, encontrándose con un soldado que sollozando saludó tristemente. Esta voz, dijo el anciano, y su cuerpo se enderezó, ¡hijo mío! estás vivo y sano: ven aquí y deja que te mire. La madre avanzó agobiada bajo el peso de un siniestro presentimiento y dijo: ¿Estás ahí hijo mío? Sí, madre, vuelvo junto á vosotros después de una corta ausencia, rendido por la fatiga, pero aquí estoy! Bueno, hijo mío, descansa; yo velaré tu sueño.

La mañana se presentaba lluviosa: violentas ráfagas cruzaban el espacio, el estanque amenazaba desbordarse, los cisnes se habían refugiado junto á la cocina, no se oía ni el canto de un solo pájaro atemorizados por la continua lluvia, el perro aullía tristemente y su quejido producía una sensación de tristeza; el ambiente estaba saturado de una pesante lobreguez

Juan despertó. Su madre acudió con alimento preparado.

—¿Pero, hijo mío, sollozó el padre con tono de cariñosa reconvención, cómo es que no nos has dado un abrazo?

—Padre mío! Madre querida! Como quereis que os abrace, si es que ya no tengo brazos?

El perro gruñía con quejidos prolongados. cuyo eco repercutió en las paredes de aqnel aposento.

Pastor Castaing.

Sección Literaria

EL ORDEN Y EL DESORDEN

I

¿Qué es el orden?

El orden, según los mejores estadistas del regimen social en boga, es obedecer, sin réplica, ciegamente al amo opresor; y la pros eridad en el aumento incesante, consecutivo del dinero en la caja del rico capitalista y en las arcas del Estado: del capitalista para esclavizar en la miseria la proletariado, encargado de llenarle la bolsa; y del Estado también, en cien formas diversas, para hacer perecer de hambre y de frío al pueblo, sujeto al duro yugo político, mientras que ambos insólitos tiranos, mirando indiferentes ó con júbilo extinguirse injusta y prematuramente la vida del pobre trabajador entre boqueadas de indignación y de pésame, gozan y se consumen en la embriaguez de los placeres, en la pasión febril y salvaje de la orgía y el loco aturdimiento de los placeres bajos.

El orden, es, finalmente. que los malos y las bestias están colocados arriba y los buenos y los cuerdos abajo.

II

Que es el desorden?

El desorden, según modernos entendidos en la materia es un estado de cosas en que no haya opresores ni oprimidos; que no existan explotadores ni explotados; que no mueran de inanición y de fatiga unos, trabajando, al lado de otros que estallan de indigestión y obesidad, en la holgazanería; que reine la reciprocidad entre los derechos y los deberes; que se respete la libertad para todos dentro del imperio de la justicia y la equidad y dentro la igualdad de condiciones y medios para vivir en paz sobre la tierra; que la especie se dé exacta cuenta de que siendo todos los hombres dotados de los mismos órganos, las mismas sensaciones y las mismas necesidades, á todos, necesariamente, nos asiste un derecho igual á satisfacer nuestros anhelos; que no se arrastre á los hermanos á la guerra, para dejar los hogares abandonados á la ruda frialdad del luto, la desesperación y la indigencia.

El desorden es. finalmente, que los malos y las bestias estén colocados abajo y los buenos y los cuerdos arriba.

III

Ahora bien, entre el *orden* y el *desorden*, ¿con cual de los dos será preferible quedarse?

JUBILACIONES

Júbilase al empleado del Estado
En el otoño ó invierno de la vida,
Que la patria no olvida, agradecida,
A sus hijos que nunca han trabajado,

Es así que el *patriota* (jubilado)
Cerrada del bolsillo la ancha herida,
Espera de las hojas caída,
Tendido á la bartola, descansado.

¡Oh, loca humanidad! siempre el sendero
Del error te ha arrastrado con sus vicios,
Hasta el fraude más puro y verdadero.

Del zángano al promiar los *sacrificios*,
¡Del pobre labrador y del obrero,
Nadie tiene presentes sus servicios!

José Puig y Roig.

DESPOSADOS

Un numeroso grupo de compañeros de trabajo la pasada quincena, tuvo á bien ofrecer al obrero mecánico Genaro Pérez, una *suculenta* comida, rebosante—¿como no, acaso por el sólo hecho de pertenecer al gremio.... de los descamisados, á los buenos y benditos de los obreros no les agradará el *dulce*?,—de manjares exquisitos en celebración de su vida de soltero.

No encontraríamos tan mal el acto, sino fuera que esos diablos de compañeros, lo hemos averiguado, mientras tenía lugar la fiesta se estaban guiñando el ojo pensando en los *buenos ratos* que se le esperaban al compañero obsequiado, para cuando tendría que levantarse en calzoncillos y pasear por toda la casa al diablo de chiquilín, que no cesaría de berrear! Todo esto aparte de las batitas y chupones que tendrá que seguir comprándola, tenga ó no la bolsa vacía... el autor de sus días.

NECROLOGIA

He aqui las palabras con que el joven Pedro Denis le dió la eterna despedida en los momentos de ser entregados á la sepultura los despojos del llorado compañero Francisco Bruno, el día 27 de Agosto de 1905.

Señores:

Permitidme que destraiga vuestra atención ante los restos del que en vida fué el compañero Francisco Bruno.

Bajan sus restos á la tumba á la edad de 54 años, después de haber luchado con resignación contra ese enemigo dado por la naturaleza, que no mira, edad ni sufrimientos, que todo lo arrastra hacia lo infinito bajo sus negras alas llamado la muerte.

Este compañero que en vida fué de conducta intachable, ya sea como esposo cariñoso ó padre amoroso, que conducía una numerosa familia por la senda del bien; amigo sincero que siempre sabía compartir aportando el balsamo de la resignación en todos los casos donde había dolor y sufrimiento, y hoy la ingrata justicia de la naturalezae troncha la existenc apara siempre, djand o en la más honda pena y dolor á su desdichada familia y también á sus amigos.

Depositemos pues, una siempre viva del recuerdo eterno ante la tumba que á nuestros ojos abre sus entrañas la tierra, para sepultar los despojos de este compañero.

Descanse en paz en esta lúgubre y fría morada y que la tierra le sea leve.

Adios, hasta siempre, querido compañero.

LA CALUMNIA

Esta es el arma esgrimida por muchos libertarios, conlra los socialistas que á falta de razones la emplean para herirnos. por el solo hecho de no pensar como ellos.

Hé ahí el destanciamiento que existe entre Socialistas y Anarquistas, mientras nosotros hacemos uso de la verdad, ellos de la mentira, nosotros planteamos la lucha de clase, ellos el odio de clase, nosotros empleamos el orden ellos el desorden y como no es posible la fusión de estos elementos hèterogéneos buscan por todos los medios realizar su obra imaginaria anteponiéndose al tiempo y á la práctica,

Este procedimiento tiene mucha analogía con el empleado por el clero y la burgesía, para demostrar á la faz del pueblo inconsciente su pureza y su bondad, así que adoptando igual proceder no me extraña que los anarquistas sean más bien discípulos de ellos que de Carlos Marx; porque no concibo de otra manera como llegan á valerse de medios tan bajos para su defensa.

La obra del socialismo no está basada en maldades ni astucias sinó en leyes nacidas de la evolución histórica de la humanidad y originadas como consecuencia de la organización social en que vivimos.

Mientras que sigais de viados del camino recto á seguir que aconseja la evolución y la ciencia no podreis invocar sin ser un contrasentido las hermosas frases de justicia y libertad.

Lanzais anatémas en vuestros concilios, blasfemais á diestra y siniestra conira los socialistas, buscais de hecnar todo contra nuestras personas, pero no es posible que consigais vuestro intento; ante todo tened presente que los hechos están por encima de vuestras maldades, y el fallo no lo esperamos de vosotros; porque sois los menos autorizados para ello; sino que de toda persona sensata que hechara una ojeada por sobre muchos de vosotros y en torno de vuestros movimientos para sacar en consecuencia lo que se reclama, la verdad.

Prescindámos un instante de toda consideración partidista para observar los hechos en toda su grandeza.!

La razón de que los socialistas no podemos seguir la marcha anarquista, no nace del capricho ni del amor propio de los individuos sino de factores importantes que determinan fundamentalmente el órden de las cosas y que por lo tanto estriban y radican en la psicología, temperamento y carácter de los individuos; conforme sus actitudes, educación, medios de vida, etc., etc.

Pretender negar esta verdad inconcusa es desconocer por completo la sociología y á la vez el desenvolvimiento de la especie humana, la cual llegará á la meta de sus aspiraciones con el convencimiento propio adquirido por medio de la instrucción y de la organización.—UN SOCIALISTA.

Los propagandistas

Un partido como el Socialista, que precisa difundir por todos los ámbitos las doctrinas que sustenta, necesita disponer de buen número de propagandistas.

Pero la satisfacción de esta necesidad tropieza en España en dos grandes dificultades: una, en la ignorancia de la propia clase obrera; otra, en el escaso número de hombres de carrera que pertenecen actualmente á nuestro Partido.

Esas dificultades no pueden vencerse fácilmente; sólo el tiempo y la constancia lograrán salvarlas; el tiempo, destruyendo muchas preocupaciones, borrando ciertos temores y modificando el medio en que viven los hombres estudiosos, hará que vengan á las filas socialistas, bastantes obreros intelectuales; la constancia, haciendo que muchos trabajadores manuales se eduquen é instruyan, creará un contingente numeroso de compañeros capaces de enseñar á los demás las ideas fundamentales en que descansa el Socialismo.

Pasarán, pues, algunos años antes de que nuestro Partido tenga la cifra de propagandistas necesaria para educar revolucionariamente, esto es, para dar conciencia de sus intereses, del papel que hoy desempeña y del que ha de desempeñar mañana á la gran masa proletaria. Porque no debemos equivocarnos: aunque hay muchos compañeros, poseídos de la mejor voluntad, toman parte en veladas y reuniones procurando inculcar lo que ellos saben en los que les escuchan, no se les puede considerar á todos como verdaderos propagandistas.

Para merecer este nombre no basta tener sangre fría para presentarse ante un auditorio, ni expresarse con facilidad, ni estar poseído en entusiasmo. Lo primero que se necesita para propagar una idea es conocerla, y no se la puede conocer, no ya bien, sino ni medianamente siquiera, de no haberla estudiado durante algún tiempo. Necesítase igualmente, para hacer la crítica del presente régimen, de los partidos que le defienden y de los Gobiernos que le amparan, alguna instrucción, por lo menos; y necesítase asimismo para robustecer afirmaciones doctrinales y dar fuerza á las consecuencias y deducciones que de ellas se obtengañ poseer ciertos conocimientos de Historia.

Si la idea no la conoce apenas el que habla de ella en un mitin, puede emitir conceptos equivocados respecto de la misma, y en vez de beneficiarla, causarla daño; el que carece de toda instrucción es imposible que critique con acierto, pues podrá decir alguna verdad arrancada de lo que á él le pase ó suceda á otros, pero necesariamente mezclará con ella errores que la ignorancia en que vive tiene por precisión que sugerirle; si desconoce en absoluto la Historia, carecerá de argumentos para sostener parte de lo que afirme, ó si pretende hacerlos, le resultarán contraproducentes ó faltos de base.

Los nuevos en el Partido y que antes no han seguido su marcha, no pueden ser buenos propagandistas, porque deconociendo la vida de aquél, sus acuerdos y resoluciones, llegan á recomendar á veces que se haga lo que ya ha hecho repetidas veces, ó defender cosas que ha estimado deficientes ó nocivas.

Ocupar la tribuna solamente para decir que somos explotados y que hay que acabar con la explotación, ó lanzar tales ó cuales epítetos contra los patrones, no es propagar la idea sacialista ni enseñar nada.

Decir, como dicen algunos de los que hablan en público, que la Iglesia es la culpable de todo, ó que lo es el Militarismo ó la Magistratura, es demostrar que desconocen la idea socialista.

Lo que origina la explotación de la clase productora es que todos los medios de producción, toda la riqueza, está en manos de la clase patronal ó capitalista. Por ejercer ese monopolio dicha clase es dueña de los Gobiernos y del poder moral de la Iglesia, con lo cual no hay que decir si el Clero, el Ejército y la Magistratura estarán á su devoción. Esas instituciones no son, pues, la causa eficiente de la esclavitud de los proletarios, sino poderosos soportes que mantienen á la clase capitalista; y hay que combatirlos, sí, pero no tomarlos como la entraña del régimen.

Compañeros hay que miden la importancia de lo que dice el propagandista por el tiempo que habla ó por la facilidad con que se expresa. Es un error. Verboso pueda ser un individuo, y valer poco por lo que diga; premioso de la palabra puede ser otro, tener substancia, sin embargo lo que exponga; cabe hablar una hora, y decir muy poco útil; se puede perorar veinte minutos, y dar á conocer muchas verdades en ese tiempo.

El que habla para enseñar necesariamente tiene que aprender, y el apreuder exige tiempo y estudio. Claro está que el orador se hace hablando una vez, y otra, y otra, pero antes de que ocupe la tribuna el que aspire á serlo, debe conocer la materia que piensa tratar.

Una cosa es intervenir en una asamblea de una Sociedad ó de una Agrupación, donde se ventilan asuntos que todos pueden tratar con mayor ó menor competencia, y otra exponer ideas y tácticas ante una mul-

---

EDMUNDO DE AMICIS 43

CORAZON

(DIARIO DE UN NIÑO)

de gran exaltación repentina, gritó juntando las manos.—¡Mi Marcos! ¡Mi pobre niño! ¡Mi vida!.. —Pero girando los ojos anegados en llanto, vió que su ama no estaba ya á su lado: habían venido á llamarla furtivamente. Buscó al señor: también había desaparecido. No No quedaban más que las dos enfermeras y el practicante. En la habitación inmediata se oía rumor de pasos presurosos, murmullo de voces precipitadas y bajas, y de exclamaciones contenidas. La enferma fijó su vista en la puerta en ademán de esperar. Al cabo de pocos minutos volvió á presentarse el médico con semblante extraño; luego su señora y el amo, también con la fisonomía visiblemente alterada. Los tres se quedaron mirando con singular expresión, y cambiaron entre sí algunas palabras en voz baja. Pareciole oír que el médico decía á la señora:—Es mejor en seguida.—La enferma no comprendía.

—¡Josefa!- le dijo el ama con voz temblorosa.—Tengo que darle una noticia buena. Prepará tu corazon á recibir una buena noticia.

La mujer se quedó mirándola con fijeza.

—Una noticia—continuó la señora cada vez más agitada—que te dará mucha alegría. La enferma abrió sus ojos desmesuradamente.

—Prepárate—prosiguió su ama—á ver una persona á quien quieres mucho.

La mujer levantó la cabeza con ímpetu vigoroso, y empezó á mirar á la señora y á la puerta con ojos que despedían fulgores

—Una persona—añadió su ama, palideciendo—que acaba de llegar... inesperadamente.

—¡Quién es?—gritó, con la voz sofocada y angustiosa, como llena de espanto.

Un instante después lanzó un agudísimo grito, de un salto se sentó sobre la cama, y permaneció inmóvil, con los ojos desencajados y con las manos apretadas contra las sienes, como si se tratase de una aparicion sobrehumana.

Marcos, lacerado y cubierto de polvo, estaba de pie en el umbral, detenido por el doctor, que le sujetaba por un brazo.

La mujer prorrumpió por tres veces:—¡Dios! ¡Dios! ¡Dios mio!—Marcos se lanzó hacia su madre, que extendía sus brazos descarnados, apretándole contra su seno como un tigre, rompiendo á reir violentamente y mezclándose á su risa profundos sollozos sin lágrimas, que le hicieron caer rendida y sofocada sobre las almohadas.

Pronto se rehizo, sin embargo, gritando como una loca, llena de alegría, y besando á su hijo:—¿Cómo estás aquí? ¿Por qué? ¿Eres tú? ¡Cómo has crecido! ¿Quién te ha traido? ¿Estás solo! ¿No estás enfermo? ¡Eres tú, Marcos! ¡No es esto un sueño! ¡Dios mio! ¡Háblame!—Luego, cambiando de tono repentinamente:—¡No! ¡Calla! ¡Espera!—Y volviéndose hacia el médico:—Pronto, en seguida, doctor. Quiero curarme. Estoy dispuesta. No pierda un momento. Llévense á Marcos para que no sufra. ¡Marcos mio, no es nada! Ya me contarás todo. ¡Dame otro beso! ¡Vete! Heme aquí, doctor.

Sacaron á Marcos de la habitación. Los amos y criados salieron en seguida, quedando solo con la enferma el cirujado y el ayudante, que cerraron la puerta.

El señor Mequinez in entó llevarse á Marcos á una habitación lejana; fué imposible; parecía que le habían clavado en el pavimento.

—¿Qué es?—preguntó.—¿Qué tiene mi madre? ¿Qué le están haciendo?

Entonces Mequínez, bajito é intentando siempre llevárselo de allí:—Mira, oye; ahora te diré; tu madre está enferma; es preciso hacerle una sencilla operación; te lo explicaré todo; ven conmigo.

—No—respondió el muchacho;—quiero estar aquí. Explíquemelo aquí

El ingeniero amontonaba palabras y más palabras, y tiraba de él para sacarlo de la habitación: el muchacho comenzaba á espantarse, temblando de terror.

Un grito agudísimo, como el de un herido de muerte, resonó de repente por toda la casa.

El niño respondió con otro grito horrible y desesperado:

titud. Aquéllo es relativamente fácil; ésto ofrece dificultades.

Cuanto queda expuesto deben tenerlo presente muchos propagandistas del Partido. Fijándose bien en la misión que se proponen realizar, y en lo que esta misión exige, serán mucho más útiles á la idea socialista cuanto mejor lo cumplan.

Storia del socialismo

PARTE MODERNA

(Continuacione)

Infatti, nella prima metá di questo secolo si contavano parecchi milionari, ma erano sconosciuti i miliardari. Non si usava neppure la parola. Ora i miliardari sono parecchi in Europa e in America e stanno compiendo la loro opera fatale di concentracione.

L'industria del carbone, del ferro, dei prodotti chimici, dei tassuti, dei trasporti marittimi e ferroviari, é concentrata in pochissime mani di milionari, di banchieri, di speculatori e in poche societá anonime ed in pochissimi sindacati, i cuali dettano la legge sul mercato del mondo, creano dei rialzi e dei ribassi artificiali sopra tutti i valori, e in un dato momento, in barba al Codice penale, provocano, eccitano gli scioperi dei minatori, per far rialzare il prezzo del carbone, come é avvenuto or non é molto nelle miniere del Belgio.

Paolo Leroy-Beaulieu, non sospetto certo di alcuna tendencia socialista, si riferiva a cueste audaci camorre capitalistiche cuando scriveva sull' *Economista francese:* « Nessuno ignora il brigantaggio che si commette sotto la maschera delle societá per azioni. Nulla di piú sfrontato, di piú criminale. E uno dei sintomi piú tristi della desmoralizzazione pubblica. Ció che altra volta furono le grandi compagnie di avventurieri e di briganti che assaltavano i mercanti e saccheggiavano le campagne, oggi lo sono le societá per azioni, certe non tutte, ma molte di esse, e con maggior sicurezza, impunitá e soddisfazione pei loro fondatori e i loro direttori. É un' organizzazione metodica del furto. »

E sono appunto le societá anonime o societá per azioni, quelle che nell' attuale fase dell' economia capitalista pigliano un deciso sopravvento e portano il colpo di grazia e quanto era sopravvissuto della produzione individuale; uccidono la piccola industria, asorbono la piccola proprietá, dando luogo alla formazione ogni giorno piú evidente della *proprietà collettiva della classe capitalista.*

Alla tribuna francese, Giulio Guesde, rilevando il formarsi di questa nuova forma di proprietá, esclamava: « Fu reseché una ferrovia non é proprietá collettiva? A chi appartiene questa stazione, questo vagone, questa rotaja? Questa proprietá é rappresentata da una proprietá fittizia, protetta dalla legge, e che consiste in fogli di carta. E lo stesso si dica per le miniere, gli stabilimenti metallurgici, i grandi Magazzini. Poiché dunque, vi piaccia o no, noi siamo in regime collettivista, si tratta di sapere quel genere di collettivismo dará agli uomini maggior benessere, maggiori vantaggi nella vita. Voi avete oggi il collettivismo di una classe noi vogliamo arrivare a quello di tutta l' umanitá. »

Il sistema capitalista dunque porta a queste estreme conseguenze: l'accumulazione di tutte le ricchezze in pochissime mani é un rincrudimento generale della miseria.

E assurdo peró il sopporre che il processo evolutivo della produzione capitalista possa rivolgersi freddamente, inesorabilmente, fino alle conseguenze accennate, che segnerebbero il ritorno della societá allo stato di barbarie; infatti, é sorta la benefica reazione del socialismo, e la trasformazione sociale si sta compiendo ogni giorno, lentissimamente, senza che coloro i quali sono in modo piú diretto interessati alla conservazione della societá attuale se ne accorgano neppure.

Accennato a questi principi generali del socialismo popolare, veniamo al socialismo scientifico e al suo piú grande interprete: Carlo Marx.

(Continuerá)

Sociedad de Obreros Albañiles Anexos

DE

MUTUO Y MEJORAMIENTO

Comisión Directiva

La Comisión Directiva celebra sus reuniones ordinarias el sábado siguiente al 15 de cada mes.

Balance de la Caja Social del mes de Julio de 1905

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Julio de 1905.	$	26.56
B. Hipotecario del Uruguay, préstamo . . .	»	1.700.00
Cuotas cobradas en el mes	»	382.00
Sección Inscriptos por doctores. Julio 1905 .	»	8.50
Por acciones Edificio Social por Julio . . .	»	5.00
Diplomas uno	»	0.20
V. Coppetti, donación. »	»	1.79
Suma total .	$	2.124.05

PASIVO

Boticas mes de Junio 1905	$	22.65
Doctores » » » »	»	105.48
Sudios » » » J. »	»	43.50
Empleados . . » . .	»	84.64
Escribanía	»	70.20
Banco Hipotecario. J.	»	222.40
Medianera F. Petruccelli.	»	176.44
Empresario edificio social.	»	800.00
Servicio F'bre J.	»	30.00
C. seguros, póliza E. social	»	11.70
Corrector J.	»	4.00
Baños J.	»	90
Imprenta Latina J.	»	11.00
L. M'pales J.	»	1.80
Dentistas . J. y J. .	»	4.50
Alquiler Social J. .	»	10.00
P'tamo Social J. .	»	3.82 $ 1 673.12
En caja . . .	»	450.93
Suma total.	$	2.124.05

Caja de Préstamos Social

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Julio de 1905.	$	6.82
Entradas en el mismo mes . . .	»	3.82
Suma total	$	10.64

Balance de la Caja de Inscriptos del mes de Julio de 1905

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Julio de 1905.	$	22.46
Cuotas cobradas en el mes	»	49.70
Suma total .	$	72.16

PASIVO

Boticas mes de Junio 1905	$	24.72
Doctores » de » » »		10.00
Dentistas . . » » »		1.50
A. Corrientes. » » »		50
Empleados. » » »		6.74
Almacenero . » » »		0.28 $ 43.74
En caja . .	»	28.42
Suma total .	$	72.16

Enfermos asistidos en el mes de Julio de 1905: **101.**

Ingresos habidos en el mes de Julio de 1905. — Socios: Enrique Canavessi, Américo Ghiringhelli. Inscripto Antonio Caterino.

Servicio farmacéutico

T. Giguens, Colonia 385.
J. Dreyer, 18 de Julio 766.
Rey y Falco, 18 de Julio 114.
P. Bonasso, 18 de Julio 771.
P. Taddei y C.ª, Magallanes y Charrua.
A. Beisso y C.ª, 18 de Julio y Rio Negro.
J. Lauza, Constituyente y Blanes.
C. Rebella, Magallanes y Lavalleja.

Brin, Miguelete y Sierra.
Rosati Yaguarón 175.
M. García; Reducto 158.
S. y Ferrúa, Reconquista 228.
Sucesión Mezzottini 2,a Uruguayana y Olivos.
Casella y Morató, Ibicuy y Maldonado.
A. Sanguinetti, Uruguay 399.
F. Scanavino, Rondeau y Orillas del Plata
M. Lage, Grecia (Villa del Cerro).
S. Schinckendantz, Pereyra 86 c, (Pocitos).
F. Bengoa, Agraciada 928 (P. M.).
T. Salgado, Goes y Bartolomé Mitre.
J. Fontela, 18 de Julio 53 (Farmacia Homeopática).

Dentistas

Don José Fortuny, calle 18 de Julio 578.

D. Rinaldi y Guerra, Plaza Independencia. 113, esquina 18 de Julio.

Establecimientos balnearios

C. Ciémera, Soriano 71.

A. Gebelin, Canelones 20.

ORTOPÉDICO

J. Del Pino, San José 166.

APARATOS OPTICOS

J. Cuadri y Ca.; 18 de Julio 470.

SERVICIO FÚNEBRE

A. Icart y Alvariza, San José 293.

Empleados

Inspector-Secretario, Pedro Denis, Chaná 10.

Recaudador y Auxiliar: S, Dei Cas, L valleja 75.

NOTA—Las horas de oficina de Secretaría son de 10 a. m. á 5 p. m. en los dias hábiles y de 8 a 10 en los días feriados.

Servicio médico

HORAS DE CONSULTA: DE 1 Á 3 P. M

A. Prunés, Vázquez 101.
J. Obiol, Colonia 418.
F. Scofatelli, Agraciada.
M. Devincenzi, Juncal 241.
A. J. Vallvé, Millan 362.
A. Isole, Andes 213 (especialista).
J. F. Canessa, 18 de Julio 465.
E J. Toscano, Agraciada 201.
S. B. Rodríguez, Agraciada 931.
C. Sanchez y Jimenez, Grecia 131, (Cerro).
L. Demicheri, 18 de Julio 311, (especialista).
Morfino, Mercedes 38c (especialista).
J. P. Aicardi, San José 7, (especialista).
Dr. Mackinon, Agraciada 910 (Paso Molino).
V. Nisivoccio, Goes 161.

Imp. LATINA, calle Uruguay, núm. 26

—¡Mi madre ha muerto!

El médico se presentó en la puerta, y dijo:

—Tu madre se ha salvado.

El muchacho le miró un momento, arrojándose luego á sus pies, sollozando:

—Gracias, doctor.

Pero el médico le hizo levantar, diciéndole:

—¡Levántate! ... ¡Eres tú, heroico niño, quien ha salvado á tu madre!

Verano

Miércoles 24.

Marcos el genovés es el penúltimo pequeño héroe con quien haremos conocimiento por este año: no queda más que otro para el mes de Junio No restan más que dos exámenes mensuales, veintiseis dias de lección, seis jueves y cinco domingos Se percibe ya la atmósfera de fin de año. Los árboles del jardín, cubiertos de hojas y flores, dan hermosa sombra sobre los aparatos de gimnasia Los alumnos van ya todos vestidos de verano. Da gusto presenciar la salida de las clases: ¡qué distinto es todo de los meses pasados! Las cabelleras que llegaban hasta tocar en los hombros, han desaparecido; todas las cabezas están rapadas; se ven cuellos y piernas desnudos, sombreros de paja de todas formas, con cintas que cuelgan sobre las espaldas; camisas y corbatas de todos colores; todos los más pequeñitos siempre llevan algo rojo ó azul, bien alguna cinta, un ribete, una borla, ó aunque sea puramente un remiendo de color vivo, pegado por la madre, para que haga bonito á la vista: hasta los más pobres; muchos vienen á la escuela sin sombrero, como si se hubieran escapado de casa. Otros llevan el traje claro de gimnasia Hay un muchacho de la clase de la maestra Delcoto, que va vestido de encarnado de pies á cabeza, como un cangrejo cocido. Varios llevan trajes de marinero. Pero el más hermoso sin disputa es el albañilito, que usa un sombrerote de paja tan grande, que parece una media vela con su palmatoria, y, como siempre, no es posible contener la risa a verle poner el hocico de liebre allí bajo su sombrero. Coreta también ha dejado su gorra de piel de gato, y lleva una gorrilla de viaje de seda. Votino tiene un traje escosés, y, como siempre, muy atildado. Crosi va enseñando el pecho desnudo. Precusa desaparece bajo los pliegues de una blusa azul turquí, de maestro herrero. ¿Y Garoffi? Ahora que ha tenido que dejar el capotón bajo el cual escondía su comercio, le quedan bien al descubierto todos sus bolsillos, repletos de toda clase de baratijas; y le asoman las puntas de los billetes de sus rifas. Ahora todo dejan ver bien lo que llevan; abanicos hechos con medio periódico y pedazos de caña, flechas para disparar contra los pájaros, hierba y otras cosas que asoman por los bolsillos, y van cayéndose paso á paso de las chaquetas. Muchos de los chiquitines traen ramitos de flores para las maestras. También éstas van vestidas de verano, con colores alegres, excepción hecha de la *monjita*, que siempre va de negro, y la maestrita de la pluma roja, que la lleva siempre, y un lazo color de rosa al cuello, enteramente ajado por las manitas de sus alumnos, que siempre la hacen reir y correr tras ellos. Es la estación de las cerezas, de las mariposas, de las mújicas por las calles y de los paseos por el campo; muchos de cuarto año se escapan y á bañarse en el Po; todos sueñan con las vacaciones; cada día salimos de la escuela más impacientes y contentos que el día anterior. Sólo me da pena al ver á Garrón de luto, y á mi pobre maestra de primer año, que cada vez está más consumida, más pálida, y tosiendo con más fuerza. ¡Camina ya enteramente encorvada, y me saluda con una expresión tan triste!...

Poesía

Viernes 26.

«Comienzas á comprender la poesía de la escuela, Enrique; pero por ahora no ves la escuela más que por dentro: te parecerá mucho más hermosa y poética dentro de treinta años, cuando vengas á acompañar á tus hijos, y entónces la verás por fuera como yo la veo. Esperando la hora de salida, voy y vuelvo por las calles silenciosas que hay en derredor del edificio, y acerco mi oido á las ventanas de la planta baja, cerradas con persianas En una ventana oigo la voz, de una maestra que dice: —¡Ah! ¡Qué rasgo de él! No está bien hijo mío. ¿Qué diria de él tu padre?...—En la ventana inmediata se oye la gruesa voz de un maestro que decía con lentitud:—Compró cincuenta